

Los Corazones de Tejina
Declarados Bien de Interés Cultural
Premio Internacional CICOP 2004, Especial Canarias, a la Conservación y Restauración del
Patrimonio Intangible
Medalla de Oro del Centro de Iniciativas Turísticas del Nordeste de Tenerife, 2005

Igual que otras expresiones culturales de índole similar, el inicio de esta tradición es incierto. La decoración con distintos elementos vegetales ha sido utilizada para celebraciones políticas, religiosas o populares desde la época de los habitantes prehispánicos de Canarias, siendo común a otros pueblos del mundo.

La base antropológica para explicar las manifestaciones u ofrendas populares en forma de flores, frutos, panes y rama constituye un hecho más que probado. Los guanches utilizaban los arcos de palmas y flores para engalanar los lugares de celebraciones u homenajear a personas importantes, o para festejar el Beñesmén. La ritualización y transformación religiosa de estas costumbres populares son parte de la evolución de nuestras tradiciones. Teniendo, probablemente, un origen muy cercano, próximo o relacionado, cada pueblo expresó su sentimiento de una forma particular condicionada por su entorno y forma de vida.

Un mes antes de la Fiesta, las Comisiones de cada barrio comienzan su trabajo organizando cuadrillas de “pedicheros” que recorren todos los rincones del pueblo, solicitando ayuda económica a los vecinos para hacer el Corazón.

El trabajo comienza con la creación y modelado de las tortas. Consisten en unas formas circulares cuya función dentro del conjunto es puramente estética, constituyendo uno de los elementos más apreciados y valorados de esta espectacular manifestación de cultura popular. Tienen aproximadamente 30 centímetros de diámetro y están elaboradas artesanalmente con una masa de harina y agua. Las tortas se hacen una semana antes que el Corazón y el horneado se realiza al final de cada jornada, cuidando de que la temperatura del horno sea la ideal y no se requemen y que el color sea “parejo” en todas ellas. Las tortas representan distintas y variadas estampas: religiosas, costumbristas, agrícolas, folclóricas, vegetales, animales...

El viernes al amanecer, víspera de los días grandes de la Fiesta, suben las Comisiones al monte, pertrechadas con machetes u hoces y cortan la rama de haya que tradicionalmente se le ha puesto al Corazón desde que se recuerda. En Tejina se cortan cañas no muy gruesas en cualquier cañaveral de los alrededores que se utilizarán para hacer “los ramos”. Las cañas se revisten con la rama de haya previamente desgajada pero conservando parte de la leña, atándola con una cuerda muy fina. Cuando están terminados los ramos, se van colocando encima del armazón del Corazón, uniéndose unos a otros con el mismo tipo de cuerda mencionada anteriormente. Estando finalmente cubierto todo el armazón con los ramos, se hacen los últimos retoques para conseguir la máxima simetría posible en el conjunto.

Los Corazones han evolucionado hasta adoptar la costumbre de identificarse con una fruta en los últimos años. Así, la Calle Abajo pone limones y la Calle Arriba piña tropical, mientras que en El Pico la pera es su fruta habitual. La cruz se hace con manzanas (rojas o amarillas) o granadas. Los racimos de uvas son cedidos o comprados, utilizándose blancas y negras; se colocan dos o cuatro en la corona chica, y seis u ocho en la corona grande. Acabado el cuerpo del Corazón, se añade en todo el borde exterior lo que se denomina la cortina, una tira larga de bandera española que se cose en la orilla del corte para embellecer y dar colorido al conjunto final. Están finalmente coronados por un gran ramo de flores (anturios, lluvias, claveles, gladiolos, gerveras, heliconias, helechos, etc.) cuyos colores y formas rematan una artística y estética composición llena de armonía. El Corazón lleva 7 banderas, de Canarias o española, colocadas de la siguiente manera: 4 en la corona grande, 2 en la chica y 1 en lo alto, sobresaliendo del ramo.

Se trasladan a hombros hasta la plaza, acompañados de sus parrandas, que se forman con los partidarios de cada barrio, y que anuncian su paso con cantos y bailes. Cuando los tres Corazones han llegado a la plaza, se colocan en abanico en torno a la escalera de entrada al Templo para ser ofrecidos al Santo Patrón, que sale a la puerta del mismo a recibirlos. El pueblo lo recibe con vítores, los Corazones se alzan en señal de saludo y permanecen así durante la oración. Al finalizar la Ofrenda, los

Corazones son colgados orientados hacia la calle mostrando el orgullo de su exclusividad con lealtad y deferencia.

No puede concebirse la fiesta de Tejina separada del “pique”; los tejineros se acercan a los tres Corazones con la intención de alabar el suyo y criticar a los demás. Desde que sale cada Corazón de su barrio el pique está presente y no deja de estarlo hasta que desaparecen de la plaza. El objeto no es otro que ensalzar lo propio y vituperar lo ajeno, sin más, haciendo uso del lenguaje, en ocasiones picante, pero siempre divertido y estimulante.

El lunes por la tarde, se efectúa el descuelgue; cada pieza de fruta es lanzada al gentío que abarrota la plaza para verlo o para participar. Cuando llega el momento de las tortas se lanza una tablilla de madera y es cuando se produce la mayor disputa: todos pretenden llevarse una torta a su casa.

Asociación Corazones de Tejina



Más información en www.corazonesdetejina.com